



El carácter desde la tanatología

* Por José de Jesús Elizarrarás Quiroz

La biblioteca del espíritu

En el marco de la celebración del Día de los Abuelos, la mirada editorial de *El Inversionista* debe volverse, de manera inaplazable, hacia el activo estratégico más subestimado dentro de la cultura contemporánea de la inmediatez: la sabiduría acumulada. Desde la perspectiva analítica de la tanatología transpersonal y la filosofía clínica, los adultos mayores no son simples destinatarios de nuestro afecto o cuidado asistencial; representan, en un sentido profundo, la “biblioteca del espíritu” de una familia, de un tejido social y de una organización. El proceso de duelo que experimentamos ante la vejez progresiva o ante la partida física de quienes nos precedieron es, en esencia, la pérdida de nuestras referencias constitutivas y el quiebre de nuestra memoria histórica. Sin embargo, integrar la madurez de nuestros mayores constituye el paso definitivo para asumir la propia finitud con dignidad y templanza. En la actualidad, vivimos inmersos en un entorno cultural hiper-acelerado que rinde culto ilimitado a lo nuevo, a lo inmediato y a lo desechable. No obstante, en la dinámica real de los negocios y el liderazgo estratégico, comprendemos perfectamente que existen ciertos activos cuyo valor jamás se improvisa: la maduración de un gran vino, la solidez de una reputación institucional y la serenidad de un carácter templado ante la adversidad. Cuando nos rebelamos de forma neurótica contra el curso natural de los años, o cuando vivimos en permanente conflicto interior con

Los años no sólo nos quitan agilidad; nos otorgan la profundidad necesaria para entender el lenguaje de la eternidad

el envejecimiento orgánico de nuestros padres y abuelos, estamos negando la ley fundamental que rige el universo. El dolor natural por la pérdida paulatina de la fuerza corporal no es una tragedia; representa una invitación categórica a redirigir nuestras prioridades e invertir conscientemente en el fortalecimiento de la vitalidad espiritual.

Para el lector exigente que busca trascender las metas de corto plazo, los abuelos personifican la visión del “largo plazo” encarnada en la realidad cotidiana. Ellos son observadores históricos que han presenciado el ascenso y la caída de diversos ciclos económicos, han navegado a través de crisis financieras severas y han resistido transformaciones sociales complejas. Llevan en su mirada la ecuanimidad intrínseca de quien ya ha recorrido el camino y no tiene nada que demostrarle al mundo. Despedir a un abuelo equivale a presenciar el cierre definitivo de una sucursal inestimable de conocimiento humano. No obstante, si fuimos capaces de formarnos en la escucha atenta, su valioso capital intelectual y moral habrá sido transferido con éxito a nuestra propia cuenta corriente del alma. El proyecto de vida más sustentable es aquel que se edifica con humildad sobre los hombros de gigantes.

Reconocer la autoridad moral de nuestros mayores nos previene de cometer errores estratégicos repetitivos. La tanatología nos enseña que el homenaje más elevado que podemos rendir a la ancianidad es otorgarles presencia absoluta y escucha activa. Sus pausas prolongadas o las historias narradas repetidamente no son fallas de su sistema cognitivo; constituyen un llamado urgente a cultivar la paciencia, la presencia y la pausa interior. Al dignificar y cuidar a nuestros ancianos, estamos, en realidad, sembrando las condiciones del futuro que nosotros mismos habremos de habitar.

Te propongo este ejercicio práctico

Si esta semana tienes la fortuna de contar con tus abuelos o con una persona mayor en tu entorno cercano, dedícales una hora ininterrumpida de atención plena. Desconéctate de tus dispositivos y no vayas con la actitud paternalista de “ayudarlos” o “enseñarles”; ve en calidad de aprendiz a *consultarlos*. Fórmúales la siguiente pregunta: “¿Cuál ha sido la lección más compleja que la vida te presentó y cuáles fueron los pasos concretos con los que lograste superarla?”.

Escucha las respuestas sin juzgar y sin prisa alguna. Al regresar a tu espacio de trabajo, anota los aspectos centrales de sus palabras en tu libreta personal de decisiones. Si tus abuelos ya han partido del plano físico, tómate diez minutos en silencio, cierra los ojos y rememora aquel consejo crucial que alguna vez te brindaron. Esa enseñanza archivada en tu memoria constituye hoy tu guía de inversión más sólida para gobernar las tempestades del presente.

En suma, la vejez no debe ser conceptualizada como un proceso de deterioro o enfermedad, sino como el grado supremo de la maestría humana. Honrar la trayectoria de tus abuelos implica reconciliar el presente con tus orígenes. Camina con reverencia ante el paso del tiempo, pues sólo la madurez concede las llaves de la biblioteca del espíritu.

Recuerda que esta es una reflexión e información general que no suplente el diagnóstico o tratamiento de un profesional de la salud médica o de la consulta tanatológica. Cada uno entrega aquello que ha cultivado en su corazón. Esto te lo comparto sin temor. Selecciona únicamente lo que resuene con tu proceso. Asumir la propia realidad con responsabilidad y desde el amor allanará definitivamente el rumbo de tu vida.

*** Tanatólogo. Conferencista. Escritor. Investigador.**
Correo electrónico:
mi.red.soc@gmail.com
WhatsApp 662 332 2296